



ISMENIA DUAMANTE RECOGER Y TEJER EL PAISAJE

La maestra cestera huilliche, Ismenia Duamante, vive y trabaja en el sector de Agoni Alto, en la Comuna de Queilen. Junto a su madre, recorrer el campo, y recolectan varios tipos de juncáceas, entre ellas el junquillo, la manila, la totora y el boqui, especies cada vez más escasas en su territorio. Con estas fibras naturales inicia la urdimbre y la trama que progresivamente toma

diversas formas, desde las utilitarias y funcionales hasta las puramente decorativas, tanto para uso doméstico y familiar, o como modelos para la enseñanza a través de talleres, y también por encargo o autoencargo para participar en ferias o encuentros costumbristas.

Ismenia viene de un oficio que aprendió en la infancia, viendo cómo su madre y su abuela transformaban los materiales de la naturaleza, ubicados entre quebradas y cerros, en los humedales y bosques de las zonas no urbanizadas. Los diferentes usos y formas de estas fibras solucionan problemas domésticos y funcionales de acarreo, traslado, acumulación, y al mismo tiempo tienen la función de embellecer el entorno. Aunque Ismenia tiene su taller a pocos metros de la casa, los espacios de alrededor de la cocina a leña son para organizar las diferentes etapas de la cestería: recolección, cocimiento en grandes ollas y secado para que no se altere su textura y color entre las manos. Cuando teje, siente que sus dedos se mueven solos, que sus manos forman parte de una danza que transforma el caos visual y las matemáticas difusas en un patrón geométrico triangular o cuadrado, cónico o cilíndrico. La fibra retorna al mundo convertida en una pilgua, en canasta, en una pantalla de lámpara o un frutero.

SILVIA RIVERA PINTAR DE MEMORIA EL FUTURO

Silvia Rivera Barrientos, vive y trabaja en Castro. Tuvo conciencia de ser pintora desde temprana edad, que su destino tenía que ver con observar y retener imágenes, escenas, visiones o recuerdos, para convertirlas alguna vez en pinturas, en un album vivencial, personal y familiar. Desde la primera infancia llenaba pequeños cuadernos -costumbre que nunca ha dejado- con bocetos y anotaciones de los cuadros que algún día realizaría cuando fuera mayor. Participando en concursos escolares de pintura, en una oportunidad ganó un premio que la llevó a España para visitar museos de arte, lo que confirmó tempranamente que el arte sería su vocación. Al encontrarse, cara a cara, con las obras de Velázquez, Goya, Rembrandt o Rubens, comprendió de que se trataba el arte.

Su facultad para soñar e imaginar, es una capacidad personal y a la vez es un sueño chilote colectivo, que a pesar de los años, de las sucesivas formas culturales y religiosas que se han superpuesto a la historia de Chiloé, no se ha extinguido ni impedido. Las pinturas de Rivera tienen una función social y curativa a través de la creación de escenas de

fuentes diversas, recordadas o imaginadas, de cómo era la vida antes, el fogón chilote que unía a la gente, o cómo la gente vivía solidariamente en medio de la pobreza. Su imaginación viaja a través del tiempo entre la mitología, la historia y la realidad vivida: el embarcadero, la feria, la estación de tren de Castro, los palafitos y el horizonte marino; las nubes y las revelaciones que emergen de ellas, del zarpe chilote; la Pincoya, protectora de las aguas; el Trauko, cuidador de los bosques, las hilanderas, fauna y vida en todas sus formas que anuncia milagros o desgracias.



ER LA ISLA TE Y SILVIA RIVERA



MANOS CREADORAS

Hacer cosas con las manos en un misterio y más aun cuando nos damos cuenta de que transformamos el presente, o al menos, tratamos de hacerlo legible o accesible. Al contemplar lo que estamos haciendo con nuestras manos y vemos los resultados, asistimos con asombro al espectáculo, como si fuéramos los primeros espectadores.

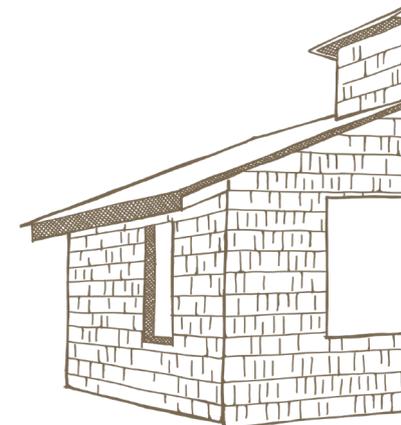
En el acto creativo no hay límites entre lo útil, lo decorativo y lo expresivo. A veces, sin embargo, en el contexto académico y profesional, estas nociones tienden a distorsionarse hasta el punto de suponer que producir algo funcional está desligado del trabajo intelectual. En algún momento de la historia del arte, se desarrolló una justificación para

establecer jerarquías entre artesanía y arte, en parte, por que los asuntos de trascendencia espiritual o intelectual son atributos exclusivos de uno y no del otro.

Capilla Azul ha emprendido varias acciones culturales para dar visibilidad a la creación. Nuestra principal herramienta poética y comunicacional es la exposición y por ello, creamos un programa de formación de curadores para las tres escuelas básicas del sector de Contuy. A ello se suman talleres de arte, y museografía para autodescubrir y reconocer la capacidad de intuir, reflexionar, evocar, relacionar y potenciar los intercambios entre naturaleza, paisaje y cultura.



ENTRETEJE ISMENIA DUAMANTE



Las creadoras Silvia Rivera (pintura) e Ismenia Duamante (cestería) forman parte de un ecosistema cultural en expansión, y cada vez más visible, de artesanos y/o artistas del Archipiélago de Chiloé. Ismenia, hija de una tradición poblada de mujeres que traspasan sus conocimientos en ceremonias de interior o en el paisaje mismo,

